

LA LIRICA DE PETRARCA

por Edoardo Crema

Edoardo CREMA



En el primer número de esta revista, con la publicación del trabajo "Una oda de Píndaro", iniciamos una serie de tres artículos sobre poesía lírica de todos los tiempos, redactados especialmente, por el profesor EDOARDO CREMA, para este "BOLETIN". En la presente entrega insertamos, en las páginas que siguen, el segundo artículo de la serie.

R. P-D.

LA LIRICA DE PETRARCA

por
Edoardo CREMA

(Comentario, traducción y notas de Edoardo Crema)

La opinión más generalizada acerca de Petrarca es la ve en él como el arquetipo de la transición del Medioevo al Renacimiento. Nada más exagerado, aunque hay algunos rasgos en su vida y su obra que pueden ser interpretados como preludio del Renacimiento. Constituyen este preludio, por una parte, el entusiasmo con que Petrarca buscó y estudió manuscritos antiguos, siendo por esto el primero que inicia sistemáticamente el Humanismo, aunque ya había habido antes que él, en la Edad Media, otros precursores. Y por otra está el hecho de que Petrarca ve en Laura no sólo el *puro espíritu*, a la manera de los poetas del "*dolce stil nuovo*", sino también como algo corpóreo. De Beatriz, Dante alude solamente los ojos y la sonrisa; de Laura, Petrarca no sólo ve su hermoso seno, las caderas, las manos enguantadas (1), los pies, el regazo y las faldas, sino que hasta llega a expresar, en una sextina, el deseo de poseerla, "*sólo una noche y nunca llegue el alba*".

(1) Véanse los sonetos CXLVII, CXLVIII y CXLIX, de los cuales procede, sin duda, el tema del soneto X de Garcilaso de la Vega, "¡Oh dulces prendas, por mi mal halladas...!".

Pero, fuera de esos dos aspectos de su lírica, Petrarca fue un poeta irremediablemente medieval y lo prueba el hecho de que a los 32 años de edad comienza a preocuparlo el problema del mal y en busca de una solución cristiana de las interrogantes que se le plantean, se refugia en el estudio de la patrística. Y hay más, a los 44 años, en plena vitalidad, la epidemia que azotó a Florencia, con la que motivó Boccaccio los desenfadados relatos de "*El Decamerón*" (2), le inspiraron a Petrarca los "*Salmos Penitenciales*" y lo indujeron a regularizar su vida, reconociendo los hijos ilegítimos que había tenido en una criada.

De las tres posiciones que han sugerido a lo hombres la intuición de la fugacidad de la vida y el misterio que nos rodea, Petrarca no puede colocarse ni en la hedonística, ni en la heroica, sino en la ascética (3), como lo prueban "ad-abundantiam" sus obras místicas "Secretum", "De vita solitaria" y "De otio religiosorum".

Petrarca sintió los atractivos de la vida, sobre todo los del amor, de la fama y de la riqueza, pero al mismo tiempo consideró esos atractivos como nocivos y al final los condena. Y si en los tratados en latín profundizó en el problema del mal y en la búsqueda de los medios que lo solucionen, filosóficamente, en "*El Cancionero*" cantó el mismo conflicto entre los atractivos de la vida —su amor por Laura— y las enseñanzas de la Iglesia —la renunciación— poéticamente, oponiendo a cada tentación la idea de la fugacidad de la juventud, de la vida y de la belleza y el misterio que nos rodea acerca del más allá. Así pues, en conjunto, Petrarca debe ser considerado como el poeta, al propio tiempo que del amor, de la fugacidad de la vida, de la inmanencia de la muerte y de la esperanza en la redención cristiana.

(2) A propósito de la opinión tan difundida de que fué Boccaccio el iniciador del realismo anti-religioso, no está demás recordar que un poco más de un siglo antes de aparecer "*El Decamerón*", unos jóvenes de Siena, a la llegada de una epidemia, se unieron en una especie de pandilla para esperar el paso de la peste y terminaron despilfarrando todos los bienes que poseían (Véase Dante, "*El Infierno*", Canto 27).

(3) **Hedonística** es la del "*carpe diem*", la vida es breve, luego hay que gozarla lo más que se pueda; **heroica** es la de Leopardi y de Fausto que, ante el dolor y el misterio de la vida, intuyeron la necesidad de la lucha; y **ascética**, es la del religioso que aconseja prepararse para la vida eterna.

Es con el fin de hacer comprender y aceptar esta caracterización de Petrarca, que no sólo amplía los aspectos psicológicos y poéticos de "*El Cancionero*", sino que también sitúa al poeta en la atmósfera medioeval de la cual el citado error lo ha apartado tradicionalmente, por lo que hemos escogido las canciones y sonetos que en el presente trabajo aparecen traducidos. En unas y en otros, se pueden encontrar ya uno, ya otro, o todos, los aspectos que hemos comentado. Así, en la canción XI, "*In Vitam*", que ha merecido decenas de ensayos interpretativos, hay la fusión armoniosa de todos los estados anímicos del poeta: el amor a la belleza física de Laura, la esperanza de que en ella hubiese algo divino, la idea de la muerte, la esperanza de sobrevivir en el corazón de la amada y de que ella pudiera —según el "*dolce stil nuovo*"— mediar entre él y Dios, y hay además, el amor a los lugares y a los objetos, que le venía a Petrarca de la "*Dido*" de Virgilio, y que, a través de las líricas en que canta a Vacluse, pasará a todos los petrarquistas —Garcilaso, principalmente— y encontrará su expresión más moderna en Lamartine, Hugo, Leopardi y Musset, y en Venezuela, en el Maitín del "*Canto Fúnebre*" y en el Pérez Bonalde de "*La Vuelta a la Patria*".

Del mismo modo, en el soneto CVIII se encuentra la expresión del platonismo, que es uno de los aspectos más valederos del petrarquismo; en el soneto CXIII, la expresión del contraste —el del mundo exterior que descansa y el mundo interior del poeta que nunca cesa en su trabajo— que el poeta amaba particularmente y que inundará también al petrarquismo hasta volverse un lugar común; en el soneto CXXVIII, además de los juegos de palabras ("*Po ben puó*", que no pudimos traducir), tan caros a los trovadores y a Petrarca y que pasarán a los petrarquistas "*flanboyants*", está presente el contraste entre el cuerpo que viaja y el alma que vuela al lado de la amada; en el soneto IV, "*In Mortem*", el tema de la fugacidad de la vida y de la felicidad; en el soneto XXXIII, "*In Mortem*", la expresión del amor a los lugares donde había vivido Laura; en el soneto LXXXII, "*In Mortem*", la expresión de la fe del poeta, de su creencia firme en el más allá y, con respecto a su salvación eterna, en la misión redentora de Laura; y, finalmente, en la canción VIII, "*In Mortem*", la exposición más ortodoxa, podríamos decir, de la religiosidad del poeta, de su esperanza en la Virgen María para lograr la salvación eterna.

En cuanto a la traducción, hemos hecho lo posible por conser-

var las imágenes y expresiones del poeta, acudiendo a veces, deliberadamente, a giros o palabras que hoy nos resultan arcaicos, como *do, laso, vía, natura, vos, notas, plugo*, etc. Y nos hemos permitido, en las notas, abundar en citas de escritores clásicos o religiosos, latinos o provenzales, no con el objeto de hacer ingenuo alarde de erudición, sino para dar la más cabal idea del poeta, para que se vea en él al poeta que vivó en la Provenza, al *humanista*, con remiscencias de Virgilo, Ovidio, Lucrecio, etc. y al *religioso* con influencias de la Biblia, los Evangelios, los poetas cristianos y los Santos Padres; para que se vea cómo un poeta supo asimilar lo ajeno, remozándolo y transformándolo a su imagen y semejanza.

"In Vitam".

CANCION XI

I

- Claras y dulces aguas, frescas aguas,
en do su cuerpo hermoso
puso aquella que sola
me parece señora;
5 gentil ramo, del cual le plugo a ella,
(lo recuerdo y suspiro)
hacer una columna
a su cadera hermosa;
hierbas y flores que su linda ropa
10 con su angélico seno recubría;
aire sereno y sacro,
en donde amor con sus hermosos ojos
el corazón me abría;
prestad juntos oídos
15 a mis dolientes últimas palabras.

II

Si me destino es de verdad (y actúa
para cumplirlo el cielo),

que amor cierre estos ojos lacrimosos:
que alguien piadoso encierre entre vosotros
20 mi pobre cuerpo y vuelva
desnuda el alma a su más propio albergue.
Será la muerte menos dolorosa
si llevo esta esperanza
hacia aquel paso tan lleno de dudas:
25 pues mi espíritu laso no podría
ni a puerto más sereno,
ni a fosa más tranquila,
ir fuera de sus huesos,
y fuera de su carne atormentada.

III

30 Acaso vuelva el tiempo en que, a su sitio
acostumbrado, torne
la fiera mansa y bella;
y a donde, allí, me vía
en el bendito día
35 vuelva su vista alegre y deseosa,
buscándome; mas, ¡ay!
entre las piedras viendo ya mi polvo,
amor la inspire, entonces,
tan dulcemente que mi gracia pida
40 y fuerce el cielo para mí, secando
su bellos ojos con el velo hermoso.

IV

De las hermosas ramas descendía
(¡tan dulce en mi recuerdo!)
lluvia de flores sobre su regazo;
45 y se sentaba, ella,
humilde en tanta gloria,
por la nube amorosa ya cubierta.
Sobre su falda alguna flor caía,
otra sobre sus trezas, que aquel día
50 eran perlas y oro luminoso;
ésta sobre la tierra se posaba,
y sobre el agua aquella;
y dando hermosas vueltas, parecía
otra decir: — “Amor, por aquí reina”.

- 55 Cuantas veces, entonces,
me dije, lleno de pavor: — “Por cierto,
¡esta mujer nació en el Paraíso!”.
A tal punto me había
ya cargado de olvido,
60 su divina actitud, su dulce risa,
su rostro y sus palabras: a tal punto,
de su real imagen separado,
que: — “Aquí — me preguntaba suspirando —
¿cómo he venido y cuándo?”,
65 creyendo estar, no donde
estaba de verdad, sino en el cielo.
Y tanto, desde entonces,
este césped me gusta,
que paz no encuentro en ningún otro sitio!

Envío

- 70 Si tuvieras adornos cuantos quieres,
audazmente podrías,
salir de bosque y andar entre la gente.

NOTAS

Versos:

- 2.— En el texto “*Ove*”: en donde, en las aguas. Algunos comentarista interpretan el “*ove*” por *en cuyas orillas*.
3-4.— En el texto “*Che sola a me par donna*”: nos parece (ser) la sola mujer, pero *donna* viene de *domina*. Es muy posible que Petrarca hubiese querido decir que Laura le parecía la *única señora*, verdaderamente *noble y señorial*, la única digna de tal nombre porque reunía en sí todo lo propio de una mujer, belleza y virtud.
5-8.— A Laura le plugo apoyar su cadera en el ramo, como en una columna.
16-17.— En el texto “*Il cielo in ciò s’adopra*”. La traducción literal sería: el cielo actúa para esto. Hemos preferido tra-

ducirlo libremente: el cielo actúa para que se cumpla el destino, aunque no hay que desechar del todo la idea de que la alusión al cielo sea en un sentido más bien astrológico.

- 19.— En el texto "*Qualche grazia*". Literalmente: alguna gracia; libremente: la piedad de alguien.
- 21.— El "*propio albergue*" del alma, en el sentido platónico y cristiano, es el cielo.
- 24.— En el texto "*Dubbioso passo*": paso lleno de dudas para el alma. Como se ve, hay algo más que el amor en la lírica de Petrarca.
- 28-29.— En el texto "*Fuggir la carne*": ir fuera de la carne.
- 30-41.— Estos versos constituyen un conmovida anticipación del tema de ciertos románticos que se inspiraron en la muerte del ser amado.
- 32.— En el texto: "*la fera*": la fiera, Laura. La posible explicación de que Petrarca llame a su amada de esta manera está en el hecho de que Laura, en vida, se negaba aceptar los requerimientos amorosos del poeta.
- 34.— "*El bendito día*", el Viernes Santo del año 1327. (Ver soneto III, "*In vitam*": "*En el día en que al sol se obscurecieron — por la piedad de su Creador los rayos...*")
- 35-36.— El poeta imagina muy románticamente que, después de su muerte, Laura podría amarlo; por lo mismo había dicho que la "*fiera*" era "*mansa*".
- 37.— En el texto "*Gia terra infra le pietre-vedendo*". La traducción literal sería: viendo ya tierra entre las piedras; el sentido es: viendo que soy ya polvo, es decir, viendo que ya estoy muerto (Dante, "*Paraíso*", XXV, 124: "*In terra é terra il mio corpo*").
- 36-41.— La mujer, según la concepción de los poetas del "*dolce stil nuovo*" era la mediadora entre el hombre y Dios, actuando y rezando por su salvación; por ello, la mujer amada sugería siempre algo religioso y, por lo mismo, "El Cancionero" concluye con una canción a la Virgen intermediaria entre la humanidad entera y Dios (San Mateo, "*Regnum coelorum vim patitur*").
- 42-54.— Esta lluvia de flores sobre Laura recuerda la lluvia de flores que cayó sobre Beatriz en su descenso a la divina floresta y recuerda, también, la lluvia de flores que hasta nuestros días se deja caer sobre la Virgen, desde las azoteas y balcones, al paso de una procesión.

- 55 Cuantas veces, entonces,
 me dije, lleno de pavor: — “Por cierto,
 ¡esta mujer nació en el Paraíso!”.
 A tal punto me había
 ya cargado de olvido,
 60 su divina actitud, su dulce risa,
 su rostro y sus palabras: a tal punto,
 de su real imagen separado,
 que: — “Aquí — me preguntaba suspirando —
 ¿cómo he venido y cuándo?”,
 65 creyendo estar, no donde
 estaba de verdad, sino en el cielo.
 Y tanto, desde entonces,
 este césped me gusta,
 que paz no encuentro en ningún otro sitio!

Envío

- 70 Si tuvieras adornos cuantos quieres,
 audazmente podrías,
 salir de bosque y andar entre la gente.

NOTAS

Versos:

- 2.— En el texto “*Ove*”: en donde, en las aguas. Algunos comentarista interpretan el “*ove*” por *en cuyas orillas*.
 3-4.— En el texto “*Che sola a me par donna*”: nos parece (ser) la sola mujer, pero *donna* viene de *domina*. Es muy posible que Petrarca hubiese querido decir que Laura le parecía la *única señora*, verdaderamente *noble* y *señorial*, la única digna de tal nombre porque reunía en sí todo lo propio de una mujer, belleza y virtud.
 5-8.— A Laura le plugo apoyar su cadera en el ramo, como en una columna.
 16-17.— En el texto “*Il cielo in ciò s’adopra*”. La traducción literal sería: el cielo actúa para esto. Hemos preferido tra-

ducirlo libremente: el cielo actúa para que se cumpla el destino, aunque no hay que desechar del todo la idea de que la alusión al cielo sea en un sentido más bien astrológico.

- 19.— En el texto "*Qualche grazia*". Literalmente: alguna gracia; libremente: la piedad de alguien.
- 21.— El "*propio albergue*" del alma, en el sentido platónico y cristiano, es el cielo.
- 24.— En el texto "*Dubbioso passo*": paso lleno de dudas para el alma. Como se ve, hay algo más que el amor en la lírica de Petrarca.
- 28-29.— En el texto "*Fuggir la carne*": ir fuera de la carne.
- 30-41.— Estos versos constituyen un conmovida anticipación del tema de ciertos románticos que se inspiraron en la muerte del ser amado.
- 32.— En el texto: "*la fera*": la fiera, Laura. La posible explicación de que Petrarca llame a su amada de esta manera está en el hecho de que Laura, en vida, se negaba aceptar los requerimientos amorosos del poeta.
- 34.— "*El bendito día*", el Viernes Santo del año 1327. (Ver soneto III, "*In vitam*": "*En el día en que al sol se obscurecieron — por la piedad de su Creador los rayos...*")
- 35-36.— El poeta imagina muy románticamente que, después de su muerte, Laura podría amarlo; por lo mismo había dicho que la "*fiera*" era "*mansa*".
- 37.— En el texto "*Gia terra infra le pietre-vedendo*". La traducción literal sería: viendo ya tierra entre las piedras; el sentido es: viendo que soy ya polvo, es decir, viendo que ya estoy muerto (Dante, "*Paraíso*", XXV, 124: "*In terra é terra il mio corpo*").
- 36-41.— La mujer, según la concepción de los poetas del "*dolce stil nuovo*" era la mediadora entre el hombre y Dios, actuando y rezando por su salvación; por ello, la mujer amada sugería siempre algo religioso y, por lo mismo, "El Cancionero" concluye con una canción a la Virgen intermediaria entre la humanidad entera y Dios (San Mateo, "*Regnum coelorum vim patitur*").
- 42-54.— Esta lluvia de flores sobre Laura recuerda la lluvia de flores que cayó sobre Beatriz en su descenso a la divina floresta y recuerda, también, la lluvia de flores que hasta nuestros días se deja caer sobre la Virgen, desde las azoteas y balcones, al paso de una procesión.

- 50.— En el texto "*Oro forbito*". Literalmente: oro pulido, es decir, oro luminoso.
- 53.— En el texto "*Qual con un vago errore*". Literalmente: otra como vagando por aquí y por allá.
- 56.— Leopardi ("*Pensieri*" V, 191) dice que es propio del verdadero amor o de la impresión que produce la belleza, un movimiento de espando.
- 60.— En el texto "*portamento*"; modo de comportarse, de actuar, de moverse, de estar; postura del cuerpo.
- 65-66.— Así, también Laura, como Beatriz, levantaba el alma del poeta hacia el cielo.
- 70-72.— ("*Envío*"). Se dirige a la canción, según la costumbre.
- 72.— La canción había nacido en el bosque, en la naturaleza de Vaucluse.

"In Vitam".

SONETO CVIII

- 1 ¿En cuál parte del cielo, en cuál idea,
estaba el tipo en que copió natura
el dulce rostro hermoso con que quiso
mostrar aquí cuanto podía arriba?
- 5 ¿Qué diosa o ninfa, en fuentes o florestas,
al aura desató cabellos de oro
tan fino? Y en sí, ¿cuál corazón unía
tantas virtudes, para mí mortales?
- 9 En vano busca divinal belleza
quien nunca vió los ojos de mi dama,
y cómo dulcemente ella los mueve.
- 12 Ni sabe como amor y mata y cura,
quien no vió como dulce ella suspira,
y como habla tan dulce y dulce ríe.

NOTAS

Versos:

- 1-4.— Alude el poeta a la doctrina platónica de la idea, es

decir, a las formas inmateriales y primitivas de las cosas. Laura era para Petrarca la más hermosa copia de la idea-belleza, existente en la más bella parte del cielo.

- 2.— La naturaleza, en la época de Petrarca, se consideraba como una especie de ministro que realizaba las obras concebidas por Dios.
- 5.— Las ninfas, oréadas y náyades eran consideradas como diosas.
- 8.— Las virtudes de Laura, entre ellas principalmente la castidad y la fidelidad, eran *mortales* para el poeta porque le impedían realizar la dicha que soñaba.
- 9.— La mujer, según el concepto del "*dolce stil nuovo*" era algo divino, por su belleza y por sus virtudes.
- 12.— "*Amor y mata y cura*" es uno de tantos juegos de palabras y sutilezas a los que Petrarca era tan aficionado y que se repetirán con frecuencia entre sus imitadores.
- 13-14.— Horacio: "*Dulce ridemtem Lalagen amabo — dulce loquentem...*" ("Odas" I, 22).

"In Vitam".

SONETO CVIII

- 1 Mientras que callan cielo y tierra, y el viento,
y el sueño frena a pájaros y fieras,
la noche lleva su estrellado carro
y en su lecho la mar sin ondas yace;

- 5 Yo velo y lloro y pienso: y siempre aquella
que, por mi dulce pena, me deshace,
tengo enfrente; y peleo doliente o triste;
y sólo tengo paz pensando en ella.

- 9 Tan sólo de una fuente clara y viva
mana lo dulce y amargo que me nutre;
sólo una mano me hiere y me cura.

- 12 Y a fin de que no llegue a puerto el llanto
mil veces muero, y mil nazco, en un día,
de mi salud viviendo tan lejano.

NOTAS

El soneto desarrolla un contraste particularmente caro al poeta. A la paz y tranquilidad del mundo y de los seres en la noche opone Petrarca su eterna lucha interior entre el amor y sus ideas morales.

Versos:

- 3.— Tibulo II, i-87: "*Nox iungit equos currumque sequuntur*".
- 7.— En el texto "*con ira*": en provenzal "*Ira*" significaba también tristeza (Peire Guillén: "*Nulhs homo que pos aquí — non vi plus gay ni menhs iros*").
- 8.— En el texto "*Di lei*": lo que podría modificar la traducción así: "*Tengo paz sólo pensando algo de ella*".
- 11.— Reminiscencia del prodigio que realizaba la lanza de Peleo.
- 12.— En el texto "*Non giunge a riva*". Literalmente: "No llega a la orilla"; libremente: "*no llega a su fin*" (el puerto).
- 13.— "*Nace y muere vil veces*", recuerda no al Fénix sino la suerte de Tizio (Ver Virgilio, "*La Eneida*", IV).

"In Vitam".

SONETO CXXVIII

- 1 Puedes, de mí, llevarte esta corteza,
 en tus aguas, ¡oh Po!, raudas y fuertes,
 mas el alma que está en ella oculta
 es libre de tu fuerza y de la ajena.

- 5 Y sin pasar de un rumbo al otro, ella
 por el aura propicia a sus deseos,
 batiendo hacia el ramaje áureo sus alas,
 va contra viento y remos, velas y agua.

- 9 ¡Oh Rey, soberbio y altivo, de los ríos, que vas
 a donde el Sol nos lleva el día,
 y luz más bella dejas al Poniente!

- 12 Te vas con mi mortal cuerpo en tu cuerno,
mas lo demás, que tiene ala de amante,
vuelve volando a su dulce retiro.

NOTAS

El poeta viajaba por el río Po hacia el Oriente, adonde nace el Sol, pero su alma volvía hacia atrás, hacia el Poniente, donde estaba una "luz más bella", Laura.

Versos:

- 1.— La "corteza" no es otra cosa que el cuerpo, que en otro lugar llama "despojo", "veste", "velo", del alma.
- 5.— En el texto "*Senz'alternar poggia con orza*". Dos cuerdas, una de cada lado; por extensión, los dos lados por donde soplan los vientos. Librementemente, sin cambiar de rumbo.
- 6.— Petrarca juega a menudo con la palabra *aura*: "*L'aura*", "*lauro*" (laurel).
- 7.— En el texto "*L'aurea fronda*": el laurel. "*L'aurea*" puede tomarse también por Laura. Este es uno más de los tantos juegos de palabras que tanto atraían al poeta. Para algunos: "*Los cabellos de oro de Laura*" (Ver soneto CVIII).
- 12.— Los antiguos personificaban los ríos, asignándole cuernos y, a veces, una cabeza de toro, para indicar su violencia y sus mugidos (Véase Virgilio, "*Geórgicas*" IV, 371).

"In Mortem"

SONETO IV

- 1 Huye la vida y no se para una hora,
y la muerte la sigue a grandes pasos:
y las cosas presentes y pasadas,
y también las futuras, me combaten.
- 5 Y ahora recordar, esperar luego
me duele de tal modo que, de veras,
si piedad no tuviera de mi mismo,
ya de tanto pensar fuera estaría.

- 9 Pienso si alguna vez el alma triste
 tuvo algo dulce: y en lo futuro veo
 vientos, a mi navegación, contrarios,
- 12 El puerto en tempestad, laso el piloto,
 velas y mástil rotos. y apagadas
 las bellas luces que mirar solía.

NOTAS

Versos:

- 1.— Muerta Laura, todo atormenta al poeta: el pasado, el presente y el futuro. *Fugacidad de la vida* y miserias.
- 2.— En el texto "*A gran giornate*". Literalmente: "A grandes jornadas", es decir, rápidamente.
- 7.— Quiere decir: si no tuviera piedad de mi alma y no temiera condenarla al fuego eterno.
- 10.— En el texto "*Dall' altra parte*": del otro lado, esto es, en lo futuro. Las miserias por venir las ve el poeta como una navegación borrascosa.
- 14.— "*Las bellas luces*", con las que podía orientarse.

"In Mortem"

SONETO XXXIII

- 1 Valle que de mis quejas estás lleno,
 río que a veces con mi llanto creces,
 fieras salvajes, pájaros errantes,
 y peces que refrenan las orillas;
- 5 Por mis suspiros tibio, aire sereno,
 dulce senda que ahora eres amarga,
 cerro que me gustabas y me dueles,
 y adonde por costumbre amor me lleva;
- 9 Bien reconozco en vos las formas notas
 mas no dentro de mí, que en vez de tanta
 vida dichosa, albergo inmensa pena.

- 12 Aquí veía mi bien: y veo, de donde,
por estas huellas, al cielo iba desnuda,
dejando aquí su más hermosa veste.

NOTAS

Vuelto Petrarca a Vaucluse, todo lo que lo rodea la evoca a Laura, pero dentro de sí no encuentra la dichosa vida de antaño sino su dolor infinito. En aquel lugar que tantos recuerdos de Laura le traía a la mente, ve el sitio desde donde ella había partido hacia el cielo.

Versos:

- 2.— El río que alude es el río Sorga, que atraviesa a Vaucluse, en cuyas riberas había visto tantas veces a Laura (V. Canción XI).
- 3-4.— A las aves, libres de vagar por el espacio, opone los peces cuyos movimientos están limitados por las orillas del río.
- 12.— En el texto "*A veder onde*": de donde; se sobrentiende, el lugar.
- 13.— "*Al cielo iba desnuda*", debe entenderse el alma, desnuda del cuerpo que la vestía.

"In Mortem"

SONETO LXXXII

- 1 Tan a menudo vuelo al cielo, en alas
del pensamiento, que me siento casi
igual a los que allí su bien contemplan,
estando en tierra su deshecho velo.
- 5 Y un dulce hielo me estremece el alma,
oyendo aquella por quien palidezco:
—“Ahora si, te acato y quiero, amigo,
pues cambiaste tu pelo y tus costumbres”.

- 9 Me lleva a su Señor; me inclino, entonces,
humilde suplicando que permita
que me quede mirando un rostro y otro.
- 12 Contesta — “Tu destino está bien firme.
Y aún cuando veinte o treinta años demores,
creerás larga la espera, y será corta”.

NOTAS

Versos:

- 3.— Literalmente “*su tesoro*”, Dios.
- 4.— En el texto “*squarciato velo*”. Literalmente: desgarrado velo, es decir, el cuerpo ya corrompido.
- 11.— El rostro de Dios y el de Laura.
- 13-14.— Veinte o treinta años constituyen un lapso bastante largo para el deseo que Petrarca tenía de volver a ver a Laura en el Paraíso, para Dios no son nada.

“*In Mortem*”

CANCION VIII

I

- Virgen hermosa que, de sol vestida,
coronada de estrellas,
tanto pluguiste al Sumo Sol, que puso
su luz en tus entrañas:
- 5 Amor me impulsa a dirigirte un ruego
mas no puedo empezar sin tus ayudas
y las de Aquel que amando en ti se puso.
Invoco a la que siempre corresponde
a quien con fe la llama.
- 10 Virgen, si algunas veces
piedad sentiste por la gran miseria
de las humanas cosas,
inclínate a mi ruego:
ayúdame en mi guerra, aún cuando polvo
- 15 yo soy del mundo, y tu reina del cielo.

II

- ¡Oh Virgen sabia, o del número hermoso
de las dichosas vírgenes prudentes,
antes bien, la primera,
y de candil más claro:
- 20 o firme escudo de las gentes tristes
contra los golpes de Fortuna y Muerte,
detrás del cual, no sólo uno se salva,
sino también triunfa;
- 25 o refrigerio en el ardor que ciego
aquí revienta entre mortales tanto:
Virgen tus ojos bellos,
que vieron tristes la feroz estampa
en los miembros de tu Hijo querido,
vuelve a mi estado incierto,
- 30 que sin consejo, a tí pide consejos!

III

- ¡Oh Virgen pura entera en toda parte,
hija y madre a la vez
de aquel que tu engendraste,
que alumbras ésta y adornas la otra vida:
- 35 el Hijo del Supremo Padre y tuyo,
o ventana del cielo altiva y clara,
por tí vino a salvarnos
en los extremos días;
y tú, quien entre todas
- 40 las moradas terrenas,
tu sola fuiste electa,
Virgen bendita y dulce,
que truecas en placer el llanto de Eva:
- 45 hazme, porque lo puedes,
digno, a mí, de tu gracia,
o sin fin, o dichosa,
ya coronada en el supremo reino!

IV

¡Oh Virgen santa que, por verdadera
altísima humildad, de gracia llena,

- 50 subiste al cielo, en do mi ruego escuchas!
Tú nos trajiste de piedad la fuente,
y el sol de la justicia, que serena
este siglo tan lleno
de asombrosos errores;
55 en ti, tres dulces nombres has reunido:
esposa, madre e hija;
Virgen llena de gloria,
;Oh señora del Rey
que rompió nuestros lazos
60 y al mundo dió con libertad la dicha;
en cuyas santas llagas,
o Beatriz verdadera,
ruego que el corazón se me apacigüe!

V

- Virgen, sola en el mundo y sin ejemplo,
65 que a Dios con tu beldad enamoraste,
que no tuviste nunca parecida
y nunca la tendrás:
pensamientos sagrados
y castas actitudes y piadosas,
70 en tu virginidad fecunda, hicieron
al verdadero Dios un templo vivo.
Por tí mi vida puede ser dichosa,
si por tus oraciones, ;oh María!,
Virgen piadosa y dulce,
75 donde abundó el error, la gracia abunde.
Doblando las rodillas de mi mente,
ruego que tú me guíes
y me lleves hacia un final dichoso,
enderezando mi torcida senda.

VI

- 80 Virgen brillante, eternamente estable,
de aqueste mar tempestüoso estrella,
del piloto leal, segura guía,
mira en qué horrible tempestad navego,
y sin timón, y solo

- 85 cerca ya de los últimos clamores!
mas mi espíritu sigue
(pecador, no lo niego)
con su confianza en tí.
¡Oh Virgen, mas te ruego
90 que tu enemigo de mi mal no ría!
Acuérdate que fué nuestro pecado,
el que hizo que Dios, para salvarnos,
vistiera carne humana
en tu virginal claustro.

VII

- 95 ¡Oh Virgen, cuánto llanto he derramado,
cuántas lisonjas, cuántos ruegos vanos,
y sólo por mi pena
y por mi grave daño!
Desde cuando naciera
100 en la orilla del Arno,
buscando ora de un lado, ora del otro,
¡mi vida ha sido nada más que angustia!
¡Mortal belleza, gestos y palabras
me entrabaron el alma!
105 Virgen, alma y sagrada,
no tardes más, porque quizás me encuentre
en mi jornada extrema.
Entre males y culpas,
más que las flechas rápidas, los días
110 se me han ido, y me aguarda
¡solamente la muerte!

VIII

- ¡Oh Virgen, tal es tierra, ensombreciendo
mi corazón, que en llanto lo mantuvo
viviendo: y de los miles
115 de mis males, ni uno conocía!
¡Y aún cuando los supiera, lo ocurrido
igualmente me hubiera sucedido,
pues cualquier otro anhelo suyo, habría
causado a mí la muerte,

- 120 y a ella la deshonra!
Mas tú, reina del cielo y nuestra Diosa,
(si así decir se puede y nos conviene)
con tus altos sentidos
¡Virgen, tú ves el todo!
- 125 Y lo que ningún otro hacer podría,
es nada para tu virtud inmensa:
poner un fin a mi dolor. ¡Y ello,
salud a mí, y a tí gloria daría!

IX

- ¡Oh Virgen en quien tengo mi esperanza
- 130 que tú puedas y quieras ayudarme
en lo que necesito:
no me abandones en mi paso extremo!
¡No te fijes en mí, sino tan sólo
en Aquél que en crearme se dignara!
- 135 No mi valor, mas sólo
el alto su semblante
que tengo en mí, te mueva
a poner tu cuidado
en un hombre tan bajo.
- 140 Medusa y mis errores me han trocado
en peñasco que mana un humor vano:
Virgen, y tú de pías
lágrimas santas, llena
mi corazón, que por lo menos sea
- 145 devoto el llanto extremo,
y sin terrestre fango,
como el otro no fué sin cierta insania.

X

- Virgen humana, hostil a la soberbia,
del principio común, Amor te mueva:
- 150 ¡Miserere de un alma
humilde, arrepentida!
Pues, si poca mortal tierra caduca
amar puedo con fe tan admirable,
¿Qué debo hacer contigo, ¡oh! gentil cosa?
- 155 Si de mi estado tan mezquino y bajo

por tus manos resurjo,
 ¡Oh Virgen, yo consagro
 y purifico, en tu nombre, mi mente,
 todos mis pensamientos y mi lengua,
 160 mi corazón, mi estilo,
 mi llanto y mis suspiros!
 Escóltame al mejor vado y recibe
 mis cambiados anhelos con agrado.

Envío

Se acerca el día y estar lejos no puede,
 165 pues corre el tiempo y vuela,
 ¡Virgen única y sola,
 y el corazón me hiere, ora la muerte
 y ora la conciencia!
 Encomiéndame al Hijo, verdadero
 170 hombre, y Dios verdadero:
 ¡que en paz reciba mi último suspiro!

NOTAS

A la primera estancia de esta canción, en varias oportunidades le fué puesta música, a fines del siglo XIV y comienzos del siglo XV, para ser cantada en las iglesias. La canción ocupa el último lugar en *"El Cancionero"*, por voluntad expresa del poeta, como se puede ver en el Códice Laurencianus: *"In fine libri ponatur"*. Y corona *"El Cancionero"*, como para expresar la idea de que es la mujer, siempre la mujer, la que puede salvar al hombre: la *Mujer-Laura*, la *Mujer-Virgen*. La canción abunda en imágenes extraídas de los libros sagrados (V. versos 1 y 2) y aún, de las mismas letanías (V. verso 80 y otros).

Versos:

- 1-2.—*"El Apocalipsis"* dice de la Iglesia: *"Mulier amicta sole habens in capite coronam stellarum duodecim"*.
- 3.—El *"Sumo Sol"*: Dios.
- 4.—*"Su luz"*: su hijo, Jesucristo. El Símbolo Niceno decía: *"lumen de lumine"* y S. Juan: *"Ego sum lux mundi"*.
- 7.—*"Aquél"*: Cristo.
- 15.—San Gregorio: *"Pulvis ego sum et tu Regina coeli"*.

- 16-19.— Recuerda la parábola evangélica de las cinco vírgenes prudentes y las cinco tontas. En la Antifona "*Ad laudem Virginis*", la Virgen es llamada "*Virgo sapiens*".
- 20-23.— Alude a los milagros atribuidos a la Virgen María a lo largo de toda la Edad Media (V. Berceo, "*Obras*"; Vicente de Beauvais, "*Speculum mundi*", en su parte "*Speculum historiale*"; Jacobo Voragine, "*La leyenda dorada*" y Gautier de Coincy, "*Miracles de la Sainte Vierge*").
- 24-25.— El "*ardor*" es la concupiscencia. Eros era ciego o estaba vendado.
- 26-29.— En la "*Salve Regina*" se dice: "*Illos tuos misericordes oculos ad nos converte*".
- 27-28.— Las llagas abiertas del cuerpo de Jesucristo.
- 31.— "*Entera*" está usada aquí por perfecta. En la Iglesia cantan: "*Intacta mater numinis*".
- 32-33.— Recuerda un verso de la oración a la Virgen del Canto XXXIII de "*El Paraíso*" de Dante: "*Vergine madre, figlia del tuo figlio*".
- 34.— *Carmen de Partu Virginis: ornatus Paradisi*".
- 36.— Venancio Fortunato: "*Coeli fenestra facta es*". Del mismo modo, Fulgencio aplica a María una metáfora de Ezequiel.
- 38.— S. Pablo, "*Epístola ad Timoteum*", IV, 1.
- 40.— En el texto "*soggiorni*". Literalmente: moradas, las demás mujeres.
- 43.— También está esto en Venancio Fortunato: "*Quod Eva tristis abstulit- tu reddis almo germini*". Del mismo modo S. Agustín: "*Eva enim luxit, María exultavit*".
- 49.— Recuerda el: "*Ave María, gratia plena . . .*"
- 51-54.— S. Ambrosio: "*Fons pietatis ex te ortus, sol inustitia*". Hay también en la liturgia: "*Quia ex te ortus est sol inustitiae Christus Deus noster*".
- 55-56.— Piero Damiani: "*Ducat nos mater ad filium, filia ad patrem, sponsa ad sponsum*" ("*Sermo*", 11).
- 59.— "*Salmos*", CXXIII, 7: "*Laqueus contritus est, nos liberati sumus*".
- 62.— Verdadera fuente de beatitud, pero con una clara alusión a la Beatriz de Dante, como para decir que sólo la

Virgen salva y no una mujer, por endiosada que fuese. Hay que recordar que Petrarca no veía con simpatía la obra de Dante.

64.—Sedulio, "*Opus paschale*": "*sola sine exemplo*".

66-67.— Id., "*Non primam similem visa est, nec habere sequentem*".

70-71.—Piero Damiani: "*In cuius uterum, velut revera sacramentissimum templum, Deus ipse descendens*". S. Pablo, "*Ad Corinth*", III, 17: "*Templum Dei, quod estis vos*". La "*fecunda virginitas*" es también de Piero Damiani y así lo reza la Iglesia.

75.—S. Pablo, "*Ad Romanos*", V, 20: "*Ubi antem abundavit delictum, superabundavit gratia*".

76.—En el testamento de Petrarca se lee: "*flexis animae genibus*".

81.—Himno de la Iglesia: "*Ave, Maris stella*".

85.—En el texto "*Ultime strida*", es algo más que gritos, son chillidos, clamores.

90.—"*Genesis*", III, 15: "*Inimicitiam ponan inter te et mulierem*".

94.—Himno de la Iglesia: "*Qui claudit omnia, nec ipse clauditur, claustrum virgineum solus ingreditur*". Guillen d'Autpol, poeta provenzal, la llama: "*Cambra de Dieu*".

99-100.—Petrarca nació en Arezzo, situada a orillas del río Arno.

101.—Petrarca viajó muchísimo, por tierra y por mar y fué un entusiasta alpinista. A propósito de lo último, fué sobre la cumbre del Monte Ventoux, en 1336, donde experimentó el primer estremecimiento de la crisis espiritual a la que, luego, daría expresión filosófica en las obras "*Secretum*", "*De vita solitaria*" y "*De otio religiosorum*", y expresión poética a todo lo largo de "*El Cancionero*".

105.—"*Almus*" y "*alma*" eran adjetivos con que los poetas latinos calificaban a los dioses: "*Almae progeniem Veneris*", "*Alma Ceres*".

109.—"*Sapientia*" V, 9-12: "*Transierunt omnia... tanquam sagitta*".

- 111.—“*Libro de Job*”, XVII, 1: “*Solum mihi super est sepulcrum*”.
- 112.—“*Tal*”, dice el Diccionario, es “una persona cualquiera”. Hemos conservado el “*tal*”, porque es evidente que el poeta quiere oponer a la grandeza de María, la pequeñez de una criatura humana, así fuese Laura. “*Es tierra*”: es polvo, está muerta.
- 123.—En una edición hemos encontrado “*otros*”, en lugar de “*altos*”, es decir “*altri*” y no “*alti*”. Es lástima que se trate de un error de imprenta porque atribuir a la Virgen “*otros sentidos*” nos parece más sugestivo y metafísico.
- 137-138.—“*Génesis*”, I, 27: “*Creavit hominem ad imaginem et similitudinem suam*”.
- 140-141.—Alude el mito de Medusa (V. Ovidio, “*Metamorfosis*”, IV, 793) y lo aplica a Laura y a sí mismo.
- 149.—El “*común principio*”: Dios.
- 151.—“*Salmos*”, L, 18: “*Cor contritum et humiliatum, Deus non despicias*”.
- 162.—La vida la ve el poeta como un río, o mejor, como un torrente, y el “*vado*” es el punto en el que es posible pasarlo sin peligro. (V. “*Triunfo de la Eternidad*”, 66-68).
- 166.—Es frecuente entre los antiguos esta expresión pleonástica. Lucrecio II, 543: “*Unica res... sola*”.
- 169.—Es notable el hecho de que el “*encomiéndame*” recuerda las últimas palabras de Cristo en la cruz: “*Pater in manus tuas commendo spiritum meum*” (S. Lucas, XXIII, 46).
- 169-170.—S. Anselmo llama a Cristo: “*Verus Deus, verus homo*” y a la Virgen María “*mediatrix nostra*” y “*advocata nostra*”, entre el hombre y Cristo. Véase la plegaria de S. Bernardo en el Canto XXXIII de “*El Paraíso*” de Dante y la actitud de la misma Virgen y de Cristo en el “*Juicio Final*”, de Miguel Angel.